

El sujetoobjeto en Psicología social

Ezequiel Rueda

ezequielrueda@gmail.com

Cátedra de Psicología Social | Facultad de Psicología

Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Eje temático: Psicología Social

Resumen

El presente escrito pretende definir inicialmente que estatuto de sujeto proponemos y sostenemos desde el marco conceptual de la cátedra de Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Si el objeto de nuestra materia es: “las resonancias psíquicas de las marcas que el proceso de reproducción social imprime en la producción de subjetividad (modalidades de hacer, sentir y pensar)” (Zolkower, 2017b), ¿cuál es su sujeto?

Abordaje parcial del tema, limitándolo a dos de las principales características que le dan especificidad a nuestro concepto de sujeto: por un lado, el carácter indisociable que el sujeto de la Psicología Social tiene con su objeto, en tanto el sujeto es el producto de un proceso de objetivación determinado por las condiciones materiales de la existencia. El otro rasgo a desarrollar será el estatuto de “singularidad” en el que nuestro concepto de sujeto se basa. Sujeto como efecto, como producto del conflicto estructurante que se da entre el momento del universal y del particular.

Para presentar esta idea será necesario recurrir al método histórico-crítico por medio del cual se podrá mostrar la génesis del concepto. Se historizará brevemente el derrotero que el concepto de sujeto tuvo a lo largo de la historia occidental hasta la modernidad, momento donde se ubica el surgimiento del sujeto propiamente dicho.

Palabras clave: Psicología Social, sujeto, objeto, singularidad

Abstract

The present paper intends to define initially that subject statute we propose and we maintain from the conceptual frame of the chair of Social Psychology of the Faculty of

Psychology of La Plata University (UNLP). If the object of our subject is "the psychic resonances of the marks that the process of social reproduction implies in the production of subjectivity (modalities of doing, feeling and thinking)" (Zolkower, 2017b), what is its subject?

On the one hand, the indivisible character that the subject of Social Psychology has with its object, while the subject is the product of a Process of objectification determined by the material conditions of existence. The other feature to be developed will be the status of "uniqueness" in which our concept of subject is based. Subject as effect, as a product of the structuring conflict between the moment of the universal and the particular that Hegel's dialectical logic offers us.

Keywords: Social Psychology, subject, object, singularity

Introducción

Desde la cátedra de Psicología Social de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) concebimos como necesidad epistemo-política primera definir que estatuto de sujeto proponemos y sostenemos desde nuestro marco conceptual, necesidad que se enmarca en el contexto de un proceso de continuo avance en la delimitación de aquello que corresponde a la especificidad de nuestra propuesta de una Psicología Social en tanto disciplina y profesión (y en tensión con las múltiples tradiciones de la misma disciplina que existen en el contexto local y global). Si el objeto de nuestra materia es: "las resonancias psíquicas de las marcas que el proceso de reproducción social imprime en la producción de subjetividad (modalidades de hacer, sentir y pensar)" (Zolkower, 2017b: s/p), ¿cuál es su sujeto?

El presente artículo pretende un abordaje parcial del tema, limitándolo a dos de las principales características que le dan especificidad a nuestro concepto de sujeto: el carácter indisociable que el sujeto de la Psicología Social tiene con su objeto (de allí se deriva el término *sujetobjeto* que da título a este escrito), es decir, se demostrará que, partiendo de una teoría social marxista, el sujeto en su génesis (proceso de subjetivación) es el producto de un proceso de objetivación determinado por las condiciones materiales de la existencia, proceso en el que se evidencia lo que se denominará la "preeminencia ontológica de lo real" en tanto "primera premisa de la existencia del hombre" según Karl Marx.

El otro rasgo a desarrollar será el estatuto de "singularidad" en el que nuestro concepto de sujeto se basa. Sujeto como efecto, como producto del conflicto estructurante que se

da entre el momento del universal y del particular que la lógica dialéctica de Georg Hegel nos ofrece para pensar el modo en que el devenir de lo humano se produce, tercer momento de este devenir en tanto nunca lo universal, la totalidad (positividad) podrá abarcar a las múltiples particularidades que lo integran (negación de esa positividad), generando un conflicto o tensión que da lugar a un tercer momento en el que surge el resto de esa operación (negación de la negación) situando allí la categoría de lo singular, resto fecundo que posibilita la aparición de lo nuevo.

Detenernos en estas dos características del sujeto de la Psicología Social tendrá el valor agregado de argumentar a favor de nuestra propuesta de diluir los constantes reduccionismos y dualismo en los que la disciplina (y la ciencia en general) recaen para explicar sus fenómenos (reduccionismos evidenciados en los recorridos investigativos realizados por la cátedra en los últimos años), entre ellos: el conflicto fundante entre lo individual y lo social, dicotomía recurrente que concibe a cada uno de los términos como exterior al otro recayendo en relaciones de influencia, de afectación o de sobredeterminación unilateral que se manifiestan en sesgos psicologistas (prioridad a lo individual) o sociologistas (al vínculo social). Asimismo, se detectan la impronta de concepciones reduccionistas, dualistas y antinómicas en las interpretaciones sesgadas que se hacen de nuestra propuesta, la cual consiste en pensar lo psicosocial desde una teoría social con sujeto, limitando su lectura a una mera variación de la semántica para abordar lo social y lo individual (categorías fundantes de toda Psicología Social). De esta misma “lectura simplificada” de nuestra propuesta, se deriva el principal reduccionismo que se pretenderá denunciar con este trabajo: pensar al sujeto en tanto término *aggiornado* por la pensamiento posmoderno para dejar atrás el término *individuo*, pero sostenido en una mera variación en su significante y no en su significación, lo que implica sostener que el sujeto de la disciplina se caracteriza por rasgos centrales provenientes de la interpretación positivista de la realidad: clausura, totalización, sustancialización, reificación, entre otros, que conllevan a concebir disyuntos sujeto y objeto de toda ciencia. Lectura que dista diametralmente de la propuesta por el titular de la cátedra al definir al sujeto como “esa categoría que tiene a lo social y a lo individual como sus dos lados constitutivos, siendo la materialidad psíquica (no “psicológica”) la que le confiere esa doble condición” (Zolkower, 2017a). A su vez, este concepto de sujeto se diferenciará de la noción de subjetividad y subjetivación, conceptos correlativos al de objeto, objetividad y objetivación.

El surgimiento de la categoría de sujeto (y objeto) en la historia del pensamiento

Es necesario hacer un breve recorrido por la génesis del concepto de sujeto en el pensamiento en general, deteniéndonos en algunos hitos en la historia del pensamiento occidental, a partir de lo situado por el profesor Antonio López en varios de sus trabajos. Historización que mostrará la relación dialéctica que este concepto tiene con las condiciones sociohistóricas que se imponen en cada época y que requieren de modos específicos de concebir la relación que los hombres tienen con la realidad, modos de pensar la realidad subordinados a los tipos de organización societal y, por lo tanto, funcionales a los grupos de poder de turno (función ideológica).

De la prehistoria del concepto, Antonio López (2015) señala que la distinción entre sujeto y objeto no existía en los modos de organización social primitivos al no diferenciar entre el hombre y la naturaleza. El pensamiento primitivo le atribuía intencionalidad a la naturaleza (animismo) y el recurso al mito, que tenía la función de explicar y de entender cómo funciona el universo, un universo unificado por una jerarquía suprema (dioses). Será en la Grecia Antigua donde surja la primera diferenciación entre sujeto y objeto, aunque sin los rasgos que tendrá en la modernidad. En este momento de la historia, se instaura la voluntad del hombre por explicar el mundo de un nuevo modo por medio de la razón. Es como la humanidad accederá a esa verdad oculta detrás del velo de las apariencias, situándose así una diferencia entre el hombre y el mundo, a partir de allí: sujeto y objeto. Entre este período y la Modernidad se desarrolla el pensamiento escolástico que surge del movimiento que se da desde la “fe en la razón a la razón en la fe” (López, 2015: 110), movimiento necesario dado que la prioridad que el individuo adquiere por el peso de su raciocinio es promovida por el pensamiento religioso en su búsqueda de los fundamentos de la realidad Divina. A esta asociación entre el campo de la ciencia y de la religión, se agrega el de la economía por medio del Derecho Romano, que instaura la figura de la propiedad privada posibilitando nuevos modos de intercambio y apropiación de los medios de vida. O sea, el surgimiento de la figura de “individuo” será condición necesaria para fundamentar esta serie de cambios sociohistóricos que se impusieron en esa época del devenir de la humanidad, contribuyendo directamente a la división y extrañamiento entre el sujeto y el objeto (germen de la lógica capitalista).

El punto cúlmine de la razón humana llegará en el siglo XVII, expresado de manera paradigmática en la obra de René Descartes. A partir de sus desarrollos, surgirá el concepto moderno de sujeto, el *cogito cartesiano*, el cual se caracterizará por la preeminencia absoluta de la razón en tanto razón formal, matemática e ideal, la cual posibilitará un acceso a la verdad de manera certera en oposición a la precariedad de los juicios provenientes de los sentidos. Una consecuencia central y directa que se deriva de

este modo de concebir al sujeto de la ciencia es la posición que adquiere el sujeto de conocimiento al ser despojado de su subjetividad en tanto pretenda llegar a la objetividad por el camino de los procedimientos matemáticos (método que será la condición de científicidad), exigiendo al investigador neutralidad y abstinencia valorativa. Esta limitación que el pensamiento cartesiano encuentra será tomada por Immanuel Kant y luego por Hegel como punto de partida para una nueva manera de pensar al sujeto (y su relación con su objeto). Será Kant quien reintroducirá a la subjetividad en el progreso del conocimiento científico, como “condición de posibilidad de la experiencia científica” (López, 2015: 112) dado que sólo por medio de los esquemas conceptuales y categorías que el sujeto de conocimiento (sujeto trascendental) posee, es como el objeto de conocimiento puede ser aprehendido. A su vez, se deriva de ello un límite al conocer constituido por aquello que escapa a estos esquemas, denominado “cosa en sí” y que funciona como criterio de demarcación entre lo que pertenece al campo de la ciencia y lo que queda por fuera.

Hegel propondrá avanzar sobre esta falla en el saber, sobre este límite establecido por Kant a partir del desarrollo del método dialéctico, método *regio* para acceder a la verdad, la cual se despliega según un proceso creciente de integración que permite incluir a los elementos excluidos por la totalidad (movimiento de *aufheben*), posibilitando enriquecer el conjunto original. Ese elemento que entra en contradicción con la totalidad es atribuido por Hegel de un valor positivo dado, que es aquello que permite hacer avanzar al devenir de la realidad al superarse ella misma a partir de incorporar lo que era negado en un momento anterior, introduciendo una nueva lógica al pensamiento occidental al positivizar lo negativo, la contradicción y el conflicto.

Este modo de pensar al sujeto será el origen de una tradición de pensamiento que tendrá como principal sucesor a Karl Marx y de la cual nuestra cátedra se nutrirá para elaborar el concepto de sujeto que da especificidad a nuestra Psicología Social.

El sujeto en el límite entre lo universal y lo particular

Esta tradición epistemológica que Hegel funda y Marx desarrolla, es conocida por su referencia a la dialéctica y será nombrada en la actualidad por Slavoj Žižek (1993) como “lógica de la excepción”, al basarse en la idea de que la realidad humana se organiza en tres momentos en los que el primero, en tanto universal y positivo, incluye a todas las partes que componen ese campo de la realidad hasta que surge un elemento que no es representado por esa totalidad, descompletando el sistema cerrado y generando momentáneamente un segundo momento (negación) de conflicto en el que esa parte niega la totalidad originaria dando lugar a un tercer momento (negación de la negación)

en el que el elemento excluido no es representado ni por la parte ni por el todo, obligando a este último a reconfigurarse como condición para poder incluirlo, ya no siendo la misma totalidad que existía en el origen. A este movimiento en el devenir, Hegel lo denominará *aufhebung* (supresión, conservación y superación). La idea de sostener, junto al sistema, un elemento que entra en contradicción con él, no solo posibilita su movimiento, su enriquecimiento y su complejización, sino que es la razón de su existencia, dado que en un sistema plenamente cerrado no existe la diferencia que confiere el rasgo de identidad a sus partes (Marx recurre a esta lógica al pensar al proletariado como aquella “parte de ninguna parte” que es excluido de los ideales burgueses de igualdad pero, a su vez, es condición necesaria para la existencia del modo de producción capitalista). Un ejemplo negativo de esta lógica es la pretensión positivista de excluir del campo, del universo de la ciencia, a aquellas disciplinas (las fundamentadas en la subjetividad) que no se adecúen a su requisito de medición y exactitud, por lo que subjetividad y objetividad serían términos excluyentes dentro de esta perspectiva. A su vez, un ejemplo que niegue al negativo dado es la constatación cotidiana de una constante expansión de la subjetividad en correlación con el mayor alcance del dominio de los objetos por medio de la técnica (la expresión de las subjetividades actuales por medio de la virtualidad informática, por ejemplo), mostrando la relación inextricable entre sujetos y objetos de la realidad.

Adoptar esta lógica implica concebir a la realidad a partir de una estructura sintomática que opere en todos sus niveles de integración, siendo el lenguaje el principal y más claro de estos sistemas (según los desarrollos del estructuralismo, retomados por el psicoanálisis lacaniano, quien concibe al lenguaje como sistema simbólico que se organiza a partir de un elemento que falta).

Nuestra definición del término sujeto se equipara con este tercer momento de excepción, de singularidad absoluta que no es representado ni por el todo ni por las partes, conformando esa “brecha constitutiva, radical e inaugural” (López, 2015: 184) de todo ser (falla ontológica), es decir, condición de posibilidad para la aparición de lo nuevo, en tanto es posible de volver a ser cerrada. Aquí es donde es necesaria una distinción terminológica entre subjetivación-sujeto-subjetividad, términos correlativos a objetivación-objeto-objetividad y a proceso-acto-resultado.

López presenta una serie de definiciones del concepto “sujeto” en torno a la idea de momento evanescente que funciona como umbral entre la crisis de un momento ontológico positivo y su consecutiva resolución o clausura que da lugar a un nuevo universo complejizado: el sujeto es “ese acto mediante el cual hay algo en lugar de nada...esa brecha que se llena con el gesto de la subjetivación [...] la paradoja de un elemento particular que sostiene el marco universal” (López, 2015: 152), momento límite

entre lo universal y lo particular de todo devenir humano. Momento de apertura, constituyente, que posibilita un nuevo cierre el cual será la subjetividad constituida. Por lo tanto, la subjetividad será un resultado, “el modo en que entramos al mundo, adquirimos existencia social, nos introducimos en el espacio socio simbólico [...] donde el sujeto se constituye quedando ahí sujetado” (López, 2015: 153), alienados a una identidad simbólica hasta que una nueva coyuntura ponga en crisis esta totalidad nunca totalizada. Pero para que esto acontezca es necesario un proceso, un recorrido en el que el individuo real (viviente-corpóreo) forme parte de lo social pensado, sólo en ese proceso es que se darán las condiciones para que surja el conflicto y se dé el efecto sujeto.

El sujeto emerge del proceso de subjetivación-objetivación

La génesis de lo humano en el nivel ontogenético (reproducido en el nivel filogenético) parte de lo puramente orgánico en tanto cuerpo viviente *individual* que requiere satisfacer una serie de necesidades vitales propias de la especie, pero con un rasgo particular que lo diferencia del resto, su capacidad para producir las condiciones materiales de su existencia será por medio de esta actividad transformadora sobre los objetos disponibles que el hombre generará sus condiciones de vida. Llegará el momento en que deberá asociarse con otros para cubrir la multiplicación de las necesidades “pasando al ámbito social de la producción en calidad de trabajador” (Zolkower, 2007: 2), ámbito social regulado por leyes a las cuales el individuo responderá como condición de su inserción y que le posibilitará obtener identidad y conciencia social al ser reconocido por sus pares a partir de lo producido (aquí el objeto es determinante para la posibilidad de subjetivarse) demostrando como la conciencia social es lo que determina la conciencia individual y no al revés. Es como parte de un todo que sólo me puedo individualizar. A su vez, será en la tensión entre las normas (universales) que lo social impone y la particularidad de cada uno que no sea representado por alguna de ellas, donde emergerá el sujeto, producto de esa contradicción, frente a lo cual se abrirán las infinitas posibilidades de respuesta a ese quiebre constitutivo de lo humano, configurando modos de subjetivación saludables o patológicos. Serán estas respuestas a lo que lo real social deja por fuera en el modo de producción y reproducción capitalista lo que la Psicología Social hará su objeto... en tanto sujeto.



Referencias bibliográficas

- López, A. (2015). *El trabajo social es un síntoma del capitalismo!*. La Plata: Dynamis.
- Zizek, S. (1993). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zolkower, M. (2007). *Procesos de objetivación y de subjetivación*. Ficha de cátedra de Psicología Social (UNLP).
- _____ (2017a). *La problemática de la Especificidad en Psicología Social en tanto disciplina y profesión*. Ficha de la cátedra de Psicología Social de la UNLP [inédito].
- _____ (2017b). Programa de la materia Psicología Social (UNLP).

